

REVISTA DE LIBROS

La Precisión del Cuerpo. Análisis filosófico de la puntería de AGUSTÍN SERRANO DE HARO, MADRID, TROTTA, 2007, 101 pp.

En el pequeño y admirable libro que se reseña se realiza una consideración teórica del fenómeno de la puntería, del tiro a puntería. Que un riguroso ensayo de pensamiento se ocupe de una experiencia en principio tan banal es quizá cosa sorprendente. Quien piense, sin embargo, que eso resta interés especulativo a esta obra, se equivoca de punta a cabo. Si el intento de aclarar una experiencia hasta el final moviliza siempre el meollo de ciertas cuestiones filosóficamente fundamentales, cabe quizá decir que esto sucede de manera especialmente inquietante cuando la experiencia en cuestión nos es tan cercana y consabida que apenas se ha hecho nunca de ella objeto de consideración.

Apuntaremos a continuación cómo se organiza el análisis al tiempo que glosamos brevemente algunos de sus momentos principales. Para terminar haremos aquí algunas observaciones relativas al estilo y carácter fenomenológico de la obra.

El libro comienza con una introducción o primera delimitación de aquello que se trata concretamente de analizar. Se justifica, especialmente, que las consideraciones relativas al fenómeno de la puntería se organicen en torno a una forma básica o caso paradigmático: “un sujeto humano en reposo que tiene asida una cosa móvil y que se apresta a lanzarla sobre un objeto también en reposo o sobre algún punto determinado del espacio” [p. 21]. En los puntos siguientes se lleva a cabo un análisis que trata de aclarar algunos momentos imbricados en el fenómeno. En primer lugar, la atención que impregna el ejercicio de la puntería: ese recogimiento característico del tirador en el ejercicio que acomete. A continuación, la acción corporal contenida que se dispone al lanzamiento: el temple carnal, peculiarísimo, que es el pulso. En tercer lugar, el control que se ejerce sobre el lanzamiento en el momento en que se efectúa. Control que no cabe reducir ni a una representación imaginativa del lanzamiento, ni a mero hábito perceptivo-motriz y que se presenta, más bien, sujeto a un doble cariz: el de un escrutinio y ponderación visual, por un lado, y táctil por otro. Este co-medimiento íntimo, no intelectual, que realiza el golpe de mano en el instante de la ejecución, lo fija el análisis con el concepto de *tino*. En el siguiente apartado, se llama la atención sobre la inherente falibilidad del lanzamiento, es decir, la esencial gratuidad de todo acierto. Las consideraciones vertidas en todos estos apartados cierran una primera parte del libro en la que se ha logrado introducir y aclarar los distintos momentos que componen el fenómeno de apuntar y lanzar. El libro tiene una segunda parte, de extensión pareja a la anterior, dividida en tres epígrafes. Esta segunda parte sirve para ampliar y aclarar, sobre todo por vía de contraste, lo que la primera introduce. Se lleva a cabo, en el primer punto, una consideración crítica de algunas de las ideas asumidas por Eugen Herrigel en su libro *Zen en el arte del tiro con arco*. En particular se pone en cuestión que, gracias al hábito repetido, el ejercicio del tiro con arco pueda asimilarse a una ac-

tividad sin fin ni intención y, sobre todo, al de una experiencia anónima en la que los momentos distinguibles en el ejercicio terminaran por venir a darse unitariamente en una suerte de “fondo neutro”. Agustín Serrano defiende, de manera convincente, que el espesor “yoico” imbricado en la experiencia del lanzamiento no puede disolverse en el hábito sino que, por el contrario, se trasluce en él. Por otra parte, que una consideración fenomenológica de la experiencia no admite una nivelación del cuerpo propio y de los correlatos espaciales. Lo externamente percibido se vive en complicación con el cuerpo propio, en presencia de la habitualidad pero, a la vez, en un hiato que impide una identificación niveladora. A la vida concreta parece inherente una irreducible correlación intencional entre momentos que no parecen poder ser asumidos como idénticos. Esta línea de pensamiento se prolonga en el segundo punto en el que se hacen algunos reparos a la concepción de la espacialidad del *Dasein* que Heidegger desarrolla en los párrafos 22 y 23 de *Ser y Tiempo*. Se trata ahora de mostrar que el esquema categorial de Heidegger no sirve para dar cuenta de manera justa del ejercicio de puntería; ejercicio que es, obviamente, un caso paradigmático del trato circunscriptivo con lo que está a mano y al que, sin embargo, es inherente el momento que mantiene la percepción visual objetiva del blanco al que se apunta. Este momento, por una parte, no parece poder recogerse como des-alejamiento. Pero, sobre todo, se va a criticar que el espesor corporal que irreduciblemente soporta la trama pragmática del ejercicio se disuelva, en Heidegger, como en cierta manera pasaba en las consideraciones de Herrigel, en una apertura indiscriminada a lo circundante. La segunda parte y, con ella, el libro, termina con unas consideraciones fenomenológicas en torno a la esencial inadecuación de la percepción. Los análisis aquí contenidos prolongan con claridad ejemplar, y en casos amplían y rectifican, algunas de las consideraciones de Husserl al respecto. Estas consideraciones sirven para distinguir nuevos aspectos del ejercicio de puntería, por ejemplo, que la experiencia perceptiva sirva de guía que orienta la movilización del cuerpo con vistas a una precisión y tino óptimos. Y sirven también, sobre todo, para poner de relieve, de nuevo, la falibilidad que es inherente a dicho ejercicio.

Entre los rasgos formales del texto debe destacarse su extraordinario estilo. El libro, que abunda en metáforas y citas literarias, se lee en todo momento con una fruición que recuerda una tradición filosófica que tiene en Ortega su representante más excelso. Todavía más admirable es que la plasticidad y pulcritud expresiva se conjuguen con una admirable precisión conceptual. Los extraordinarios análisis que el autor hace del pulso y el tino, por ejemplo, ponen de relieve, no sólo su talento literario sino su gran conocimiento de los análisis fenomenológicos relativos al cuerpo propio y de la fenomenología en general (Uno puede cerciorarse de esto leyendo, por ejemplo, el magnífico estudio del mismo autor incluido en *La Posibilidad de la Fenomenología*, Editorial Complutense, 1997, pp. 185-216). Plasticidad literaria y precisión fenomenológica coadyuvan aquí a la claridad expositiva. Por lo demás, los conceptos fenomenológicos que el autor utiliza van introduciéndose progresivamente, de manera que en el último tramo de la obra la carga técnica es ya dominante pero no extraña al desarrollo del libro.

El análisis se sirve, sobre todo, de conceptos que Husserl ha acuñado. Es más, el autor sugiere, y los análisis en cierta medida lo confirman, que es en la obra fenomenológica de Husserl donde se encuentran las categorías que mejor nos permiten recoger “el sentido de [esa] experiencia, tantas veces vivida y tan poco analizada” que es el tirar a puntería [p. 100]. En todo caso, lo que los análisis de este libro cumplen

no es la adhesión programática a una cierta “teoría fenomenológica” (expresión que cabe calificar de oxímoron) sino un ejemplar ejercicio fenomenológico en el que domina, de principio a fin, la claridad. Precisamente, en el momento de dar unas últimas conclusiones, el autor se niega a subsumir los análisis concretos que se han realizado en una cierta categorización ontológica. Éste es seguramente otro acierto más del libro.

José Ruiz Fernández

c/Gustavo Fernández Balbuena, 32, 1º

28002 Madrid

E-mail: joseruizf@yahoo.com

Methodus Argumentandi, de HUBERTO MARRAUD. MADRID, EDICIONES UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID, 2007, 260 pps.

En el ámbito internacional, lo que ha dado en llamarse “Teoría de la Argumentación” ha atraído la atención de filósofos, lingüistas, teóricos de la comunicación y del derecho, etc, desde los años setenta del pasado siglo. Diversas revistas científicas (*Argumentation, Informal Logic, Philosophy and Rhetoric, Argumentation & Advocacy*) y asociaciones (International Society for the Study of Argumentation (ISSA), Ontario Society for the Study of Argumentation (OSSA), Association for Informal Logic and Critical Thinking (AILACT), etc.), así como numerosos congresos periódicos de amplia repercusión, son evidencia de un campo de estudio muy activo hoy en día. A principios de este año, se unía a la incipiente bibliografía original en castellano sobre Teoría de la Argumentación (Pereda, Comesaña, Sagüillo, Miranda, Atienza, Vega) *Methodus Argumentandi*, de Huberto Marraud. El carácter introductorio de esta obra, así como su vocación de manual práctico para el estudio del discurso argumentativo, no son óbice para que en él se encuentren propuestas originales con un grado suficiente de detalle, de modo que el texto resulta de interés no sólo para quienes buscan un instrumento para el análisis y la evaluación de la argumentación, sino también para quienes reflexionan sobre los modelos teóricos propuestos hasta la fecha.

Según J. Wenzel, existirían tres enfoques dentro de la Teoría de la Argumentación, en correspondencia con tres concepciones de su objeto: el enfoque lógico, que se centraría en los argumentos como producto de la práctica argumentativa; el enfoque dialéctico, que consideraría la argumentación como cierto tipo de procedimiento; y el enfoque retórico, interesado en el análisis de la argumentación como proceso de interacción comunicativa. Si atendemos a la distinción de Wenzel, el trabajo de Marraud que nos ocupa habría de clasificarse como una aproximación lógica al estudio de la argumentación, pues en él se busca ante todo proveernos de criterios para determinar la calidad de los argumentos que surgirían a partir de la práctica argumentativa cotidiana.

Por lo demás, el núcleo de esta tarea se concibe en el texto en términos de la elaboración de criterios formales para la evaluación de las inferencias deductivas, inductivas y abductivas (capítulos 6 y 7). Sin embargo, el propio autor considera su trabajo una propuesta dentro de la así llamada “Lógica Informal”. Y las razones para ello podemos encontrarlas en los aspectos que se comentan a continuación.

En primer lugar, el punto de partida de Marraud, que en principio supondría un contraste neto con un enfoque logicista tradicional, es la consideración de que la dis-